

¡Lima, El Alto, Wallmapu! Una nueva ruta cultural para el continente

Marco Avilés

Mount Holyoke College

Abstract

The article analyzes the intense indigenous literary activity during the current post-pandemic period, which is reflected in events such as the First International Book Fair in El Alto, Bolivia (March 2024); the First and Second Mapuche-Willische Book Fair in the city of Osorno, Chile (June 2023; September 2024); and the First Book Fair of San Juan de Lurigancho in East Lima, Peru (January 2025). To this end, the aesthetic and thematic connections between contemporary Aymara, Quechua, and Mapuche literatures written in Spanish are examined, and some theoretical and methodological tools for comparative study are proposed. The main objective of this work is to reflect on the theoretical and practical possibilities of a continent-wide phenomenon in which the cultural industry of El Alto plays a leading role, and, additionally, to offer ideas for promoting dialogue within the trans-Andean literary industry.

Keywords

Bolivia, El Alto, Andean literature and poetry, publishing industry, book fairs, indigenous art



Resumen

El artículo analiza la intensa actividad literaria indígena durante el presente pospandémico, que se materializa en actividades como la Primera Feria Internacional del Libro de El Alto, Bolivia (marzo 2024); la Primera y Segunda Feria del Libro Mapuche-Williche, en la ciudad de Osorno, Chile (junio 2023; setiembre 2024); y la Primera Feria del Libro de San Juan de Lurigancho, en Lima-Este, Perú (enero 2025). Para esto, se examinan las conexiones estéticas y temáticas entre las literaturas aymara, quechua y mapuche contemporáneas escritas en español y se proponen algunas herramientas teórico-metodológicas para el estudio comparado. El objetivo principal de este trabajo es reflexionar sobre las posibilidades teóricas y prácticas de un fenómeno de alcance continental que tiene a la industria cultural de El Alto como protagonista, y, adicionalmente, ofrecer ideas para potenciar el diálogo de la industria literaria trasandina.

Palabras clave

Bolivia, El Alto, literatura y poesía andina, industria editorial, ferias del libro, arte indígena

Texto

Entre 2023 e inicios de 2025, mientras escribía mi tesis doctoral, un conjunto de eventos fundamentales para entender la situación contemporánea de las literaturas de origen indígena ocurrió en tres regiones de los Andes:

La Primera Feria del Libro Mapuche-Huilliche en Osorno (junio de 2023, con una segunda edición en septiembre 2024), una ciudad comprendida dentro del territorio histórico del País Mapuche o Wallmapu, ocupado por el Estado chileno desde fines del siglo XIX.

La Primera Feria Internacional del Libro de El Alto, ciudad de población mayoritariamente aymara en Bolivia (marzo 2024, con una segunda edición en 2025), que celebró en 2025 cuarenta años de historia como municipio independiente.

Los encuentros “Ancestralidades, voces de tierra y memoria” (tres ediciones en 2024), que reúnen a autoras y autores “migrantes”, principalmente de origen quechua-andino, en Lima, ciudad que aglutina a la tercera parte de la población del país; y la Primera Feria del Libro de San Juan de Lurigancho, en Lima, el distrito donde más personas hablan quechua en el Perú (enero 2025), con 1.2 millones habitantes y donde se

aglutina una gran población andina desplazada durante la segunda mitad del siglo pasado.

En cada ubicación, los programas de estas actividades expusieron en gran parte el trabajo de poetas, narradores y narradoras, ensayistas, gestores y gestoras culturales y editoriales independientes de origen indígena. Desde sus nombres, los encuentros citados expresan identidades autónomas con respecto a espacios literarios tradicionales o hegemónicos como, por ejemplo, las ferias del libro nacionales y los festivales transnacionales.¹ Y, más bien, resaltan ideas de territorialidad y especificidad cultural. Asistí en persona a las dos primeras actividades, y de forma virtual a los encuentros de Ancestralidades, fascinado por la gran cantidad de publicaciones que se presentaban, circulaban y debatían; y también por la sensación de que en estos espacios se escriben, expresan y desembocan procesos importantes de la historia andina reciente. Quiero decir que las publicaciones, las ferias, la participación colectiva de autores y autoras indígenas cada vez más notorios en Chile, Bolivia y el Perú, son hechos que merecen ser analizados de forma conjunta. Es el objetivo que me propongo en el presente artículo.

Como volcanes que entran en actividad al mismo tiempo, las ferias y eventos señalados reflejan el creciente dinamismo de las industrias literarias indígenas en el Perú, Bolivia y Chile. Asimismo, evidencian dos características importantes: la potencia y la simultaneidad de este fenómeno cultural. A nivel individual, algunas autoras empiezan a penetrar en el circuito internacional: la escritora mapuche Daniela Catrileo, que publica su obra narrativa en la editorial Seix Barral, y cuya novela *Chilco* ha sido traducida al danés e inglés, es recomendada por el club de lectura auspiciado por la estrella del pop Dua Lipa; la escritora aymara Quya Reyna, con solo un primer libro, es considerada por el novelista Rodrigo Urquiola como la autora más importante de Bolivia, y es invitada a la Feria del Libro de Madrid; en el Perú, las poetas de origen quechua Lourdes Aparición (mención especial en el Premio Nacional de Literatura 2023, en el Perú) y Gloria Alvitres recorren ferias internacionales como las de Chile y Bogotá, y tejen redes con colegas de estos países. Estos son apenas un puñado

¹ Ana Gallego Cuiñas (177-178) realiza una tipología de las ferias del libro y festivales y los divide en tres niveles: globales (como la Feria de Guadalajara y el Hay Festival), locales-nacionales (como las ferias de Lima, Bogotá, La Paz, Furia del libro, en Santiago de Chile, Filba) y comunitarias (como las que organizan gremios, sindicatos o comunidades especializadas de artistas). Los eventos mencionados en este artículo no encajan en ninguno de ellos o, quizás, exigen una categoría adicional.

de nombres de una gran constelación² de escritoras y escritores de orígenes indígenas que, más allá de su actividad individual, participan de un fenómeno colectivo regional que demanda una urgente lectura crítica.³ En ese sentido, considero necesario producir herramientas teóricas y metodológicas que permitan analizar este momento de forma integral y comparada.

Punto de partida

¿Cómo son estas literaturas? ¿Por qué se vuelven más notorias ahora? ¿Qué hubo antes? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Cuál es la historia o historias comunes que cuentan? En un plano más específico, podríamos preguntarnos, ¿qué conexiones existen entre la aclamada novela *Chilco*, de la escritora mapuche Daniela Catrileo, el poemario *Apacheta*, de la escritora andina-migrante Lourdes Aparición, y el libro de crónicas *Los hijos de Goni*, de la escritora aymara Quya Reyna?

En el mismo sentido, se podría indagar en el trabajo teórico y editorial que realizan diversos artistas de forma comunitaria, como parte de colectivos, y qué dimensión política tiene este trabajo. Pienso en el colectivo Manada, en Lima, que integra a poetas y artistas principalmente de orígenes andinos y organiza los encuentros Ancestralidades, donde se lee y se discute de política, cultura y política cultural, desde una perspectiva migrante y marrón. En El Alto, el colectivo El Alto Aesthetics (EAAE), integrado por artistas, editores y libreros, ha editado los fanzines *Collanización* y *Alteñización*, en los que reflexionan sobre el significado de lo aymara y lo alteño en el presente pospandémico. En el espacio mapuche, el colectivo Ragiñtulefu integra a escritoras, escritores y artistas visuales, y edita *Yene*, una revista de “arte, pensamiento y escrituras

² La poeta Leda Quintana (29) usa el término “constelación” para referirse a una red de autoras contemporáneas vinculadas por una historia común (de migración indígena), por los temas de sus libros altamente autobiográficos y por cierta hermandad y compañerismo. Un concepto alternativo para pensar estos puntos lejanos y cercanos a la vez podría ser lo archipelágico, trabajado por Yolanda Martínez San Miguel (42) en el contexto del Caribe.

³ Sugiero algunos nombres adicionales para ampliar la mirada. En el espacio andino-limeño: Teresa Orbegoso, Antonio Chumbile, Carolina O. Fernández, Leda Quintana, Velcy Rojas, Lizbeth Curay. En el espacio alteño: Daniel Averanga, Fher Masi, Oscar Coaquira, Raimundo Quispe, Luli Micelio. En el espacio mapuche: Kútral Vargas Huaiquimilla, Pablo Ayenao, Yeny Díaz Wentén, Carla Llamunao Vega, Javier Milanca Olivares, Cristián Oyarzo.

en Wallmapu y Abya Yala".⁴ Es importante reiterar que los autores y autoras que forman parte de dichas organizaciones no solo realizan un trabajo literario personal sino también uno de tipo asociativo; de manera que los colectivos—y no solo individuos—son protagonistas de este momento.

Adicionalmente, y para completar la descripción de este paisaje, hay dos elementos adicionales a tomar en cuenta. En primer lugar, existe un ecosistema sumamente activo de editoriales afincadas en los tres territorios señalados, las cuales apuestan de manera orgánica por producir libros de autores de orígenes indígenas. Entre las muchas que trabajan de forma consistente, se podrían considerar las siguientes: 1) en el lado peruano, Pakarina Ediciones, Lliu Yawar, Dendro y Jukucha; 2) en El Alto, Sobras Selectas, Nina Katari y Colectivo Jichha; y 3) en Wallmapu, las editoriales Pehuén, Veranada, Tinta Negra, Kikuyo y Luguera. Estas iniciativas tienen diferentes historias, edades y tamaños, así como fuentes variadas de financiamiento. Las hay desde las autogestionadas, que apuestan por la venta de mano en mano y en ferias locales (Jichha, Jukucha); las que se financian con la venta directa al público a través de librerías (Pehuén, Dendro, por ejemplo); las que combinan esta fuente de ingreso con el acceso a fondos estatales concursables⁵ (por ejemplo, Pakarina y Veranada); y las que forman parte de una familia de emprendimientos complementarios (por ejemplo, las editoriales Sobras Selectas, de Alexis Argüello, y Veranada, de Marilén Llancaqueo y Enrique Antileo), proyectos relacionados con librerías importantes en sus respectivos territorios. Un rasgo clave entre los editores y editoras detrás de estas iniciativas es que cuentan con un conocimiento poderoso de los mercados en los que se desenvuelven y acumulan años de experiencia.⁶

El siguiente elemento a considerar en este paisaje es que autores, editoriales y gestores culturales participan activamente en crear y alimentar una industria cultural y literaria en sus respectivos territorios. Localidades como El Alto y San Juan de Lurigancho, tradicionalmente tratadas como

⁴ Es importante notar que el subtítulo de *Yene* sugiere que su trabajo tiene una visión continental. En sentido similar, Manada, si bien opera en Lima y los encuentros que organiza son reuniones en persona, ha aprovechado la presencia en esta ciudad de autores de otras latitudes andinas como el ensayista boliviano Carlos Macusaya Cruz, la poeta mapuche Roxana Miranda Rupailaf y el poeta ecuatoriano Agustín Guambo.

⁵ En el Perú, los Estímulos Económicos, y en Chile, el Fondo del Libro, someten a concurso importantes recursos para financiar proyectos editoriales.

⁶ Editorial Pakarina, al mando del editor Dante González Rosales, cuenta con un catálogo de doscientos títulos, entre ellos, una línea enfocada específicamente en las literaturas escritas en lenguas indígenas como el quechua y el awajún.

periferias y/o ciudades dormitorio, han sido vistas en ese sentido como desiertos sin librerías ni espacios culturales. En ese contexto, la irrupción de una producción literaria indígena local como la que se observa en la actualidad no solo depende de la emergencia de autores y autoras, sino también de una trama de actividades destinadas a cultivar un público lector para este tipo de literatura. El trabajo del Club de Lectura de El Alto, dirigido por la educadora Keila Vásquez Ledezma es un ejemplo de esta coincidencia de esfuerzos, pues se trata de una iniciativa que promueve y guía la lectura de libros escritos en El Alto, entre vecinos y vecinas de esta ciudad.

En este trabajo de formación de audiencias son vitales los colectivos. En Wallmapu, la revista *Traytrayko*, editada por Ange Cayumán y Daniela Catrileo, del colectivo Ragiñtulewfu, se distribuye de manera gratuita en estaciones de buses interprovinciales, y su diagramación con tipografías grandes está pensada para facilitar la lectura de las personas mayores que utilizan ese transporte.⁷ En Lima, San Juan de Lurigancho es un distrito que, a pesar de alojar a 1.2 millones de personas, carece de librerías y centros culturales pues soporta el estigma de ser una simple ciudad dormitorio de las clases trabajadoras. La Feria del Libro organizada en enero de 2025 se propuso transformar dicha percepción y fomentar entre vecinos y vecinas la idea de que se trata de un territorio que escribe y publica una literatura propia.⁸ De hecho, uno de los libros más importantes presentados en esta actividad fue *Rurikanchina*, de Velcy Rojas, un poemario que, entre muchas cosas, presenta un cuadro íntimo de la migración quechua y de su arraigo en San Juan de Lurigancho.

De esta manera, El Alto, Lima andina y el Wallmapu son escenarios simultáneos de una vibrante producción literaria y, a la vez, de un arduo trabajo territorial para cultivar audiencias indígenas. Una primera y evidente conexión entre esta constelación o tejido trasandino de autores y autoras e iniciativas se puede rastrear en la lengua en que trabajan. Escriben en español, pero emplean un repertorio lingüístico que mapuchiza, quechuiza y aymariza el idioma colonial-nacional. Este indicio formal, cual ADN cargado de información, contiene la historia de subordinación experimentada por las sociedades indígenas especialmente durante el periodo republicano: los proyectos de

⁷ A propósito de los fondos concursables, esta revista fue financiada a través del Fondo del Libro y la Lectura del Estado chileno.

⁸ Comunicación personal con Leonardo Collas, Coordinador de la Primera Feria del Libro de San Juan de Lurigancho.

castellanización forzada; la educación monolingüe; el *bullying* en las escuelas; y el impacto del racismo dentro de los mismos hogares, donde los padres deciden que los niños solo deben aprender el español.

Al mismo tiempo, este gesto formal advierte sobre la resistencia contra la erradicación de las lenguas originarias. Esta resistencia (o persistencia) se ejerce en los hogares y barrios de las “periferias” indias o migrantes a partir del uso cotidiano de estos idiomas o de sus fragmentos; y la literatura traslucce y reflexiona esta condición. En el ensayo *Sutura de las aguas*, Daniela Catreleo, autora mapuche que nació y creció en Santiago de Chile, comenta sobre la pervivencia del mapudungún en la diáspora:

Esta lengua va montándose sobre otras, fluyendo, va caudalosa uniéndose con otros arroyos, hasta componer un recuerdo común, una memoria de lenguas heridas que se encuentran. Pequeños susurros que emergen del mapudungún a tropezones en la ciudad, colgando del barrio periférico, anclados a los cuerpos que se han diseminado en sus derivas migratorias. (23-25)

La lengua mapuchizada a la que alude la autora se puede oír y respirar en lugares como Santiago de Chile, pero no como rumor de un mestizaje lejano y fundacional, sino como signo vital que indica cómo lo mapuche se ha movido, expandido e instalado en la ciudad criolla (o en sus afueras) y ha creado una nueva geografía, un *Mapurbe*, como bautizó el poeta David Aniñir a este territorio (73). ¿Podrían decirse cosas similares sobre el quechua en Lima y el aymara en El Alto, y sobre el español quechuizado en la literatura de la Lima andina y aymarizado en la literatura alteña? Imagino el siguiente intercambio, a manera de *mix* o sampleo trasandino. El poeta Fher Masi dice desde El Alto:

desde que t'ijchaste al voceador,
volvieron tus síntomas de p'ajpako;
y ahora tu voz es un loop eterno
en los nervios del megáfono (15)

La poeta Velcy Rojas interviene desde San Juan de Lurigancho:



Y el poeta David Aniñir, desde Santiago:

Madre, vieja mapuche, exiliada de la historia
hija de mi pueblo amable
desde el sur llegaste a parirnos
un circuito eléctrico rajó tu vientre
y así nacimos gritándole a los miserables
marri chi weu!!!!
en lenguaje lactante. (73)

En esos hablares y escribires “indios” se expresan las “lenguas heridas” andinas tanto como las nuevas geografías y territorios que las poblaciones indígenas han creado y crean con sus desplazamientos. “Herida” es una imagen efectiva para entender la huella que han dejado las experiencias coloniales en estas poblaciones, pero también para pensar cómo esas huellas y traumas perviven y se transmiten en cada hogar, como un pasado que no termina de pasar, a decir de Christina Sharpe (9), incluyendo de manera especial las violencias producidas por los Estados nacionales durante los dos siglos de república.

A lo largo del siglo XX, millones de personas quechua, aymara y mapuche se desplazaron desde sus territorios de origen hacia las periferias de las grandes ciudades del Perú, Bolivia y Chile. No fueron desplazamientos planificados, sino, por lo general, estrategias de supervivencia ante contextos de opresión en sus territorios: servidumbre, ocupación estatal, genocidio, conflictos armados, penetración de industrias extractivas, cierre de minas, Reformas Agrarias mal hechas o incompletas. Lo que podría denominarse como el Gran Desarraigo indígena andino, es un fenómeno comparable a la Gran Migración en los Estados Unidos, donde más de seis millones de personas negras huyeron de la segregación y la violencia racista hacia el norte del país, como relata Isabel Wilkerson en su crónica *The Warmth of Other Suns*. En los Andes, el desarraigo masivo dio paso a la urbanización acelerada y precaria de las poblaciones quechua, aymara y mapuche bajo el peso de políticas de asimilación al *status quo criollo-mestizo*; asimismo, la imposición del monolingüismo y el desprecio institucionalizado de las lenguas indígenas produjeron fracturas e incomunicación dentro de las familias.⁹ Es decir, un escenario en el que los viejos y los niños no podían y no pueden comunicarse.

⁹ En mi familia, los niños y los adultos mayores (en especial las abuelas) no podíamos comunicarnos porque, mientras los pequeños solo hablábamos en español, los más viejos solo hablaban en quechua.

Desindigenización y reindigenización

En su esfuerzo por construir ciudadanías nacionales no-indígenas o mestizas, los Estados fueron proactivos para clasificar a las personas desplazadas ya no como parte de pueblos indígenas sino como mestizas, creando el sentido común de que los pueblos llamados “originarios” venían desapareciendo de forma positiva al buscar la modernidad. “Derrotados” es el término que el escritor Raimundo Quispe Flores emplea en su libro de ensayos *Ciudad Apacheta* para nombrar estas masas de desplazados que, en el caso boliviano, llegaron a las periferias de La Paz y fundaron lo que con el tiempo se convertiría en la ciudad de El Alto. Los autores y autoras que he mencionado líneas arriba son fruto de este proceso complejo de *desindigenización* que combina pérdidas o expropiación de territorios, desplazamiento y castellanización. En esta historia colectiva, biografía y literatura se funden de una manera fascinante y metáforas similares afloran a lo largo de los Andes (a pesar de las distancias) para expresar esta historia común.

Como muchos desplazados, los padres de Raimundo Quispe Flores se instalaron en la ciudad de La Paz en la década del setenta. El escritor reconstruye esta historia en su novela autobiográfica *La Equis*, cuyos primeros capítulos retratan la sensación de desarraigo de un matrimonio aymara que busca espacio para vivir en una ciudad que los repele. Quispe Flores escribe: “la familia crecía con la fragilidad de una planta que brota sobre un suelo duro que no le permite echar raíces” (32). La metáfora de la planta cortada de raíz, como herramienta para describir lo que el sujeto desplazado siente en la ciudad criolla, también aparece en el contexto andino del Perú. En el poema “Desde el corazón”, Lourdes Aparición presenta a una mujer que recuerda una imagen de cuando era wawa, y en ella a su abuelo desplazado:

Antes de llegar a la orilla del mar
donde muchos sueñan vivir
y no es fácil
mi abuelo
de wawa me susurraba
en sus brazos
que la vida es como un día lluvioso
que el camino correcto es volver
donde a uno le crecieron las raíces
que florecer en el mar es difícil
porque las raíces son arrancadas
para trasplantarnos. (47)

La metáfora que Quispe Flores y Aparición emplean contiene algunos mensajes importantes. Se trata de la evidencia de un lenguaje común—una estética—que remite a experiencias indígenas compartidas, en este caso, el desarraigo traumático. De la misma manera, en este repertorio trasandino aflora como tropo recurrente el impulso al retorno. Tanto la poesía de Daniela Catrileo, en Chile, como la de Antonio Chumbile, en el Perú, ponen en diálogo las experiencias de desterritorialización mapuche y quechua. Leídos con detenimiento, estos trabajos ponen en crisis una de las teorías empleadas con bastante frecuencia para estudiar la historia indígena: la migración.

Este paradigma naturaliza el desplazamiento como una condición acaso trágica de la modernización capitalista; se enfoca de forma especial en el supuesto desencuentro entre los sujetos indígenas y la modernidad, así como en las experiencias de rechazo que experimentan los sujetos migrantes en los lugares de acogida, pero deja de lado la desposesión material y la mutilación sentimental que dan origen a los éxodos. De esta manera, mientras el impulso al retorno es interpretado desde la teoría de la migración como una nostalgia propia de quien no puede adaptarse a la ciudad (Cornejo Polar 103), para Chumbile, en su libro *Mashqa*, el impulso al retorno apunta a la restitución material de la tierra perdida; mientras que para Catrileo, como se traslucen en su poemario *El territorio del viaje*, el retorno implica la difícil decisión de incorporarse a una lucha política por la recuperación del territorio mapuche invadido.

Es importante reconocer que la literaturas indígenas del siglo XXI advierten con claridad el agotamiento de ciertas teorías del siglo XX, como un ciclo que se cierra y exige nuevas herramientas interpretativas. Considero que los conceptos *desindigenización* y *reindigenización* pueden ser herramientas útiles para analizar la historia indígena contemporánea. La *desindigenización* describe las estrategias que los Estados despliegan para desaparecer a los sujetos, colectividades y territorios indígenas bajo el paradigma de la modernización y la construcción de la nación mestiza, y que pueden encontrar diferentes formas de resistencia. La *reindigenización*, por su parte, es el proceso de recuperación de la subjetividad y de la autonomía política y territorial indígena, y que, partiendo de una toma de conciencia (Sharpe 14), da pie a una práctica expansiva o de irradiación. El territorio es un elemento crucial en este análisis. Como indica la lingüista y pensadora mixe Yásnaya Aguilar en el libro *Un nosotrxs sin Estado*, una persona o colectividad es “indígena” en relación a un territorio específico; es decir, en conexión con un espacio al que su pueblo se encuentra ligado histórica, cultural y

económicamente. Por este motivo, *desindigenización* y *reindigenización* deben entenderse como procesos de disputa (territoriales) indesligables de los contextos de colonialidad y capitalismo. La literatura que comento en este artículo representa y participa, al mismo tiempo, en dicha disputa. Una disputa que contrapone, de un lado, al Estado nación criollo y su modelo de ciudadanía mestiza, y del otro, a una indigenidad que no está solo “en resistencia” sino que está produciendo activamente espacios y territorios más allá de las limitaciones de la episteme criolla. Este es el contexto en el que, por ejemplo, pueden leerse los siguientes enunciados referidos a la ciudad de El Alto, en Bolivia:

[El Alto] se irá construyendo sin descanso hasta constituirnos en una nación que tiene lo aymara interno en el pecho. (Daniel Averanga 13)

El Alto es la capital de Bolivia. (Rodrigo Urquiola)

Los derrotados, los colonizados, ellos serían en adelante los colonizadores. (Quispe Flores 2013, 42)

En estas frases, la ciudad de El Alto no es solo un lugar geográfico sino un objeto estético que permite expresar ideas sobre el presente y el futuro, y en especial sobre un porvenir donde lo aymara-alteño se expande hasta alcanzar una posición hegemónica. Para el colectivo EAAE, los artistas de El Alto tienen un papel determinante por cumplir: promover la reflexión y la toma de conciencia de la población. El fanzine *Alteñización* contiene un manifiesto que describe la visión de este grupo sobre la función política del arte y de las prácticas culturales indígenas. Se titula “Alteñxs, siendo Alteñxs y Alteñizando. ¡Habíamos sido de El Alto! ¿Por qué siempre somos de El Alto?”. Sus postulados sintonizan con la visión de resurgimiento indígena (*indigenous resurgence*) de Leanne Betasamosake Simpson, teórica del pueblo Michi Saagig Nishnaabeg, para quien las prácticas de afirmación deben comenzar en el interior (de las personas, de las familias, de la ciudad) antes de irradiar hacia el exterior, al margen del Estado, de forma desafiante, sin pedir permisos (9). En ese sentido, el colectivo EAAE prescribe que la alteñización es un ejercicio de ruptura y liberación de diversos moldes; entre ellos, el de la “no violencia”, la “buenitud” y la docilidad indígenas que impulsaron las ONG’s (*Alteñización*). Esta ruptura debe experimentarse en el hogar mediante actos simbólicos y cotidianos como el consumo de música chicha y las prácticas rituales de la *ch’alla* y la *wajta*. La recuperación de la conciencia de ser indígena (la *reindigenización*) ocurre a

través de la práctica cultural; pero esta no es un fin en sí mismo, sino un medio de expresión y transmisión de la potencia política aymara. Para EAAE, a través de la práctica cultural (que, por supuesto, incluye el comercio) se debaten las epistemologías hegemónicas, se pelea contra el racismo y la vergüenza, se produce riqueza y bienestar y se refuerzan los lazos comunitarios:

La Alteñización no significa el exterminio de otras sociedades, porque según lxs alteñxs ¿Para qué te van a matar, si te pueden convertir en alteñx o te pueden vender algo? . . . alteñizar va más allá de esta palabra colonizar, es hacer sonar nuestra música chicha en cualquier lugar. Y si vamos a Alteñizar va a ser desde el arte, más que todo desde la estética, pero tiene que ser desde una posición aymara, quechua y no tanto desde las miradas traídas de Europa. (El Alto Aesthetics 2023a).

En el lado mapuche, la estética y política de la expansividad puede analizarse, por ejemplo, en la función estratégica que autores/as de esta tradición le atribuyen a la “diáspora”. Como una nación que se considera invadida por el Estado chileno, los mapuches que migraron fuera de su territorio histórico mantuvieron redes sociales y políticas y conformaron una diáspora que no solo resiste, sino que se constituye en un nuevo territorio mapuche en territorio chileno. En ese contexto, el verbo mapuchizar (como los verbos alteñizar y aymarizar) cobra un significado desafiante y describe una potencia indígena que irradia sobre territorio criollo.

La literatura que examino en este artículo evidencia la reindigenización de los espacios donde viven los autores y autoras, en las antiguas periferias de las ciudades criollas. Estas geografías, inicialmente consideradas marginales, se han constituido en nuevas formas de territorialidad indígena, distintas de los sitios históricos de los que los antepasados fueron desplazados. Así, la ciudad de El Alto ya no es una periferia de La Paz, sino una ciudad aymara joven que se piensa no solo en función de las grandes ciudades bolivianas o latinoamericanas, sino también de la milenaria Tiwanaku, como señala Guido Alejo Mamani (“Tiwanaku Moderno”); Santiago de Chile, donde vive casi el 30% de la población mapuche, es el centro de una gran diáspora indígena, como informa el antropólogo Enrique Antileo, un *mapurbe*; y, finalmente, Lima no es una ciudad criolla monolítica sino una urbe fragmentada por lo menos en dos geografías: una ciudad criolla remanente y nostálgica del pasado colonial y, por otro lado, una gran Lima andina presionando por el futuro.

Es interesante notar la centralidad que el fenómeno territorial tiene para lxs autores y autoras de estas tradiciones. Desde sus títulos, varios de sus

trabajos se sitúan en espacios de desindigenización/reindigenización. Por ejemplo: *Rurikanchina*, de Velcy Rojas, alude al origen quechua de San Juan de Lurigancho, en el este de Lima. *Comas*, de Teresa Orbegoso, se refiere al distrito de Lima Norte, donde vivió la poeta, como miles de familias desplazadas del norte del país; *Purranque*, de Cristian Oyarzo, es el nombre de la región desde la cual este autor emigró a Santiago de Chile; *Chilco*, de Daniela Catrileo, es el nombre de una isla mapuche ficticia cuyos pobladores abandonan para trabajar y a la que sueñan con retornar; *Ciudad Apacheta*, de Raimundo Quispe Flores, es la crónica personal de la irrupción de El Alto en el paisaje altoandino.

Mapas

A pesar de las coincidencias y conexiones señaladas, en el estudio crítico de las producciones culturales indígenas prima la tendencia a examinarlas de manera individual, como si se tratara de campos aislados, o como fenómenos subordinados a determinadas literaturas nacionales. El problema de emplear el mapa nacional para delimitar el trabajo crítico radica en que no se trata de una herramienta técnica sino de un instrumento ideológico que antagoniza con la historia indígena. Como dice el historiador y politólogo Benedict Anderson, los mapas son la biografía política de los Estados coloniales y de sus herederos, los Estados nación (175). Más que un objeto fijo, el mapa es un relato sobre el poder y, al igual que los museos, su función es sostener la idea de que la nación republicana ha existido desde antes de existir y que seguirá existiendo como un destino inapelable.

Como indica Yásnaya Aguilar Gil, lo que caracteriza a todos los pueblos indígenas es una condición política: se trata de naciones anteriores a la colonización que, durante la emancipación, fueron impedidas de formar sus propios Estados. Así, estos pueblos no solo no se materializaron en países o comunidades autónomas, sino que fueron borrados de los mapas del continente por los Estados criollos. En su aparente “objetividad”, la cartografía política de América Latina representa de manera indirecta la persistente situación colonial de los pueblos indígenas. En ese sentido, los mapas son instrumentos altamente inestables e inacabados. Por eso, María Josefina Saldaña-Portillo invita a observarlos no como la cartografía predeterminada de naciones asentadas y definitivas, sino como palimpsestos abiertos que registran las negociaciones espaciales entre las poblaciones coloniales, nacionales e indígenas (19). En el análisis estético, los mapas nacionales encierran las producciones indígenas, las desaparecen a la mirada, las aíslan

unas de otras y recortan los diálogos transnacionales de los que participan, como he expuesto líneas arriba.

Entonces, ¿qué mapas usar cuando estudiamos las literaturas indígenas? ¿Con qué herramientas relacionar lo que parece lejano? Para el caso de las literaturas quechua, aymara y mapuche que se escriben en español, considero útil pensar en lo andino como eje articulador, pues se trata tanto de una geografía transnacional que atraviesa Sudamérica de sur a norte, como de un concepto que evoca una historia indígena anterior a la historia republicana. Lo andino y trasandino invitan a imaginar nuevas posibilidades y trazos sobre el continente. Como indica la poeta y pensadora mapuche Maribel Mora Curriao, lo indígena visibiliza territorios que lo criollo oculta:

Y es que las dispersas líneas del pasado indígena parecieron no responder al ordenamiento que se le quiso dar al continente desde el imaginario criollo europeo, como tampoco correspondieron las palabras poéticas indígenas a las estéticas europeas dominantes. Sin embargo, esas trazas, lejos de borrarse se nos aparecen indelebles; palimpsesto bajo los mapas republicanos que se asoman en las letras de los escritores indígenas actuales. (169)

Como sugiere Mora Curriao, desde el hecho mismo de atreverse “a nombrarse a sí mismas por lo nominativo de sus pueblos”, las literaturas indígenas revelan la existencia de situaciones coloniales vivas en aquellos mapas donde solo parece haber países y naciones uniformes. Así que “decirse ‘poeta mapuche’ o decirse simplemente ‘mapuche’ ha implicado evidenciar esa realidad de diferencia cultural, social, étnica, política, estética y lingüística que persiste frente a una sociedad chilena que se piensa homogénea” y “frente a un Estado que no quiere recordar los excesos de la guerra de ocupación que ordenó hace poco más de un siglo” (170). De esta manera, la relectura del mapa nos sitúa ante dos potencias en tensión: por un lado, la escritura oficial del Estado nación criollo (que borra lo indígena) y, por otro lado, “las letras de los escritores indígenas actuales”, que hacen visible lo que la primera oculta. En este ejercicio de tensión y disputa no solo emergen mapas nuevos sino nuevos territorios, nuevas geografías, nuevos conocimientos, nuevas rutas de comunicación.

Cómo recorrer este camino

La pregunta que quiero encarar, finalmente, ya no está en el plano de la teoría sino en el de la práctica: ¿cómo integrar estas vibrantes tradiciones de

forma física, en actividades que permitan diálogos, debates y colaboraciones; pero también en intercambios comerciales que posibiliten la circulación de forma trasandina? Aquí ingresamos en el terreno de la especulación y de lo hipotético, pero no quiero hacerlo de manera ingenua. Intelectuales de América Latina llevan casi siglo y medio reflexionando sin éxito sobre cómo hacer para que los libros circulen con mayor fluidez entre los países del continente (Millán 58). Para muchos autores, los países y sus fronteras son como cárceles de las que sus libros no pueden salir. Como dice Alejandro Dujovne en un ensayo sobre las ferias del libro latinoamericanas y la fragmentación regional, “Lo que la lengua y la geografía invitan a imaginar tropieza con las rígidas fronteras nacionales hechas de barreras arancelarias, para-arancelarias, burocráticas, vaivenes económicos, y de discusiones políticas que siempre se detienen en el umbral de cualquier concreción” (145).

Si las literaturas nacionales, que responden al *status quo* criollo y eventualmente gozan de soporte estatal, no pueden interrelacionarse de manera orgánica, resulta aún más remota la posibilidad de que la institucionalidad oficial fomente la interrelación de las literaturas indígenas. Pienso, por ejemplo, en lo difícil que resulta imaginar que las ferias del libro nacionales tengan como invitados centrales no a países sino a naciones indígenas. O que la presencia indígena en estos eventos no sea reducida mediante el lente conservador de la inclusión, sino que sea tratada con la ambición con que son tratadas las tradiciones nacionales.¹⁰ Por eso, la ruta que quiero plantear es otra, mucho menos burocrática, y que depende de formas tradicionales y familiares de recorrer y conectar la geografía andina: llevar y traer libros en las maletas y mochilas, haciendo que lo distante se vuelva cercano mediante el ejercicio de viajar, tejiendo redes y viviendo la literatura como una actividad social más cercana a la confabulación y al proyecto colectivo que al marketing personal. Lima, El Alto y el Wallmapu forman una ruta cultural potente, un triángulo literario y de pensamiento que demanda a gritos más comunicación y tejido. Y para que exista, la ruta tiene que ser simplemente recorrida.

El poeta Fher Masi, que ha escrito y reflexionado sobre los minibuses que circulan en El Alto y la Paz, encontró en la figura del chofer a un agente democratizador tan importante como despreciado: “te odian por amplificar el

¹⁰ En la Feria de El Alto 2024, organizada por la Cámara del Libro de La Paz, el invitado de honor fue Francia, mientras los autores y editoriales alteños ocuparon espacios precarios (Avilés 2024).

campo / te odian por mezclar las dos bolivias”, escribe en su libro *Política de Dukes* (14). Pienso en el equivalente peruano de los minibuses, las combis, y de manera especial en la figura de los cobradores y cobradoras. En medio del concierto *heavy metal* de las avenidas de Lima—donde se mezclan el bullicio de máquinas, seres humanos y animales—, estos personajes pregonan la ruta de sus vehículos sacando el cuerpo a través de las ventanillas: ¡¡¡Aaaacho, Huuanta, Paradaaa!!! Gracias a sus gritos, la inmensa y endiablada capital del Perú empieza a adquirir una textura familiar, se torna menos abstracta, y los barrios distantes y distintos comienzan a conectarse en una suerte de mapa oral de la ciudad: ¡¡¡Atocooongo, Óvalo Baaalta, Miraflores!!! ¡¡¡Tooodo Canto Grande, La Victoriaaaa, Montericooo!!!

La poesía y el ritmo de esos gritos me acompañan mientras analizo en mi escritorio la silueta del territorio sudamericano e intento conectar allí esos tres puntos alejados y a la vez familiares: Lima, ciudad donde los Andes se juntan con el mar; El Alto, metrópoli aymara en el altiplano boliviano; y el Wallmapu, territorio del pueblo mapuche en el sur del continente. ¿Cómo integrar lo que parece geográficamente disperso? me pregunto de nuevo. La imagen de las combis y los cobradores conectando oralmente el espacio cobra un nuevo sentido. Para que una ruta empiece a ser recorrida por más personas, es necesario nombrarla e incluso gritarla. ¡¡¡Todo Liiima, El Aaalto, Wallmapuuu!!! Entonces el camino se vuelve milagrosamente concreto. Entonces el camino se hace milagrosamente concreto.

¿Qué lugar tiene El Alto en esta historia? ¿Qué papel puede desempeñar en el trazado y afirmación de este camino? Varias circunstancias le confieren a esta ciudad una posición estratégica, como los paraderos principales en el recorrido de los autobuses, trenes y teleféricos, y permiten imaginar que podría convertirse en un epicentro de encuentros y diálogos indígenas transandinos. En primer lugar, su ubicación geográfica en el centro de América del Sur, que tiene relativa cercanía con el sur del Perú y la costa de Chile, y que bien podría ser un punto de encuentro intermedio. La experiencia histórica y política de esta ciudad, su capacidad de organización y el dinamismo de su vida comercial, le dan a El Alto una categoría inspiradora como territorio aymara capaz de promover aprendizajes y nutrir la imaginación de otros pueblos indígenas. El Alto, en tanto ciudad aymara, ha conquistado de forma política y cultural una posición a la vanguardia en las experiencias indígenas en el continente. Adicionalmente, además de contar con una Feria del Libro en proceso de consolidación, que tiene el soporte institucional y económico de la Cámara del Libro del departamento de La Paz, El Alto tiene una infraestructura

cultural capaz de acoger visitantes. Quizá es fácil decirlo desde afuera, pero El Alto, como los grandes epicentros culturales de nuestra historia andina (desde Tiwanaku hasta Pachacamac), tiene un papel trascendental que cumplir. Esta no es una afirmación original sino lo que se respira en esta ciudad.

Bibliografía citada

- AGUILAR GIL, Yásnaya. 2018. *Un nosotrxs sin Estado*. Chiapas: Ediciones Papel NegrO.
- ALEJO MAMANI, Guido. 2024. “Pensar el Alto: ‘Tiwanaku Moderno’”. *Pensar El Alto, Tiwanaku moderno*. Jesús Humerez Oscori, ed. El Alto: Nina Katari. 11-23.
- ANDERSON, Benedict. 2006 [1983]. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Revised edition. London: Verso. [https://nationalismstudies.org/wp-content/uploads/2021/03/Imagined-Communities-Reflections-on-the-Origin-and-Spread-of-Nationalism-by-Benedict-Anderson-z-lib.org_.pdf] página descargada el 8 de julio, 2025.
- ANIÑIR, GUILITRARO, David. 2009. *Mapurbe: venganza a raíz*. Pehuén.
- ANTILEO, Enrique. 2014. “Lecturas en torno a la migración mapuche. Apuntes para la discusión sobre la diáspora, la nación y el colonialismo”. *El poder de la cultura: espacios y discursos en América Latina*. Alejandro Fielbaum, Renato Hamel y Ana López Dietz, eds. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. 261-287.
- APARICIÓN, Lourdes. 2022. *Apacheta*. Lima: Hipatia Ediciones.
- AVERANGA, Daniel. 2022. *Clave de Sol*. El Alto: Nina Katari.
- AVILÉS, Marco. 2024. “El Alto: una feria del libro que apunta al cielo y una profecía con mensaje para América Latina”. *El País* (Madrid). 31 de marzo. [<https://elpais.com/america-futura/2024-03-31/el-alto-una-feria-del-libro-que-apunta-al-cielo-y-una-profecia-con-mensaje-para-america-latina.html>] página descargada el 8 Julio, 2025.
- . 2023. “La literatura mapuche encuentra un hogar en Chile”. *El País* (Madrid). 9 de Julio. [<https://elpais.com/america-futura/2023-07-09/la-literatura-mapuche-encuentra-un-hogar-en-chile.html>] página descargada el 8 de julio, 2025.
- BETASAMOSAKE SIMPSON, Leanne. 2011. *Dancing on Our Turtle's Back: Stories of Nishnaabeg Re-creation, Resurgence and a New Emergence*. Winnipeg MB: Arbeiter Ring, ARP.
- CATRILEO, Daniela. 2024. *Sutura de las aguas Un viaje especulativo sobre la impureza*. Santiago de Chile: Kikuyo.
- . 2023. *Chilco*. Barcelona: Seix Barral.
- . 2021. *El territorio del viaje*. Santiago de Chile: Edicola.
- CHUMBILE, Antonio. 2017. *Mashqa*. Lima: Poesía Tajo.

- CORNEJO POLAR, Antonio. 1995. "Condición migrante e intertextualidad multicultural: El caso de Arguedas". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 21 (42): 101-109.
- DUJOVNE, Alejandro. 2022. "La geografía común que nos separa. Las ferias internacionales del libro en América Latina frente al reto de la fragmentación regional". *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica. Vol. 2. Conclusiones y nuevas trayectorias de estudio*. Matteo Anastasio, Marco Thomas Bosshard y Freja Cervantes Becerril, eds. Frankfurt-Madrid: Iberoamericana Vervuert. 145-175.
- EL ALTO AESTHETICS (EAAE). 2023a. "Alteñización: Alteñizadores y alteñizados". [Fanzine]. El Alto: El Alto Aesthetics.
- . 2023b. "Collanización". [Fanzine]. El Alto: El Alto Aesthetics.
- GALLEGU CUIÑAS, Ana. 2022. *Cultura literaria y políticas de mercado. Editoriales, ferias y festivales*. Berlin: De Gruyter.
- GONZÁLEZ ROSALES, Dante. 2024. "Editar literatura en lenguas originarias en el Perú. Retos y posibilidades de Pakarina Ediciones". *Hawansuyo. Poéticas indígenas y originarias*. 21 de abril. [https://hawansuyo.blogspot.com/2024/04/editar-literatura-en-lenguas.html?spref=fb&fbclid=IwY2xjawlh8tdleHRuA2FbQlxMQABHj91VqVGv_hB9tpMSbnmCwCM_NSFhxT3es17QOTvEf2FFmpYpwrQmfZN GGSS_aem_bfxdnAQtvMMW5Tjsb3NNDQ] página descargada el 8 de julio, 2025.
- MASI, Fher. 2024. *Política de Dukes*. La Paz: Nuevos Clásicos.
- MILLÁN, José Antonio. 2015. "Separados por un mismo idioma: El mercado del libro en español". *Letras Libres*. 44-50. [<https://letraslibres.com/revista-espana/separados-por-un-mismo-idioma-el-mercado-del-libro-en-espanol/>] página descargada el 8 de julio, 2025.
- MORA CURRIO, Maribel. 2017. "Muestra de poesía mapuche: Trazas de una cartografía indígena incesante". *Revista Aales* 13. 167-218. [<https://uchile.cl/dam/jcr:41a2924b-2dba-4818-97bf-dabd61d0d8c4/muestra-de-poesa-mapuche.-trazas-poticas-sobre-una-cartografa-indgena-inceante.-revista-aales-2017-.pdf-328-kb.pdf>] página descargada el 15 de julio, 2025.
- ORBEGOSO, Teresa. 2024. *Comas*. Lima: Editorial Madrépora.
- OYARZO, Cristian. 2022. *Purranque*. Buenos Aires: Emecé Ediciones.
- QUISPE FLORES, Raimundo. 2023. *Ciudad Apacheta*. El Alto: Sobras Selectas.
- . 2019. *La Equis*. El Alto: Sobras Selectas.
- REYNA, Quya. 2022. *Los hijos de Goni*. El Alto: Sobras Selectas.
- ROJAS, Velcy. 2024. *Rurikanchina*. Lima: Dendro Ediciones.
- SALDAÑA PORTILLO, María Josefina. 2016. *Indian Given: Racial geographies across Mexico and the United States*. Durhan, NC: Duke University Press.
- SHARPE, Christina. 2016. *In the Wake: On Blackness and Being*. Durham, NC: Duke University Press.

- URQUIOLA, Rodrigo. 2023. "El alto es la capital de Bolivia". *Opinión. Diario Digital* (Cochabamba). 23 de abril.
[<https://www.opinion.com.bo/articulo/ramona/alto-es-capital-bolivia/20230422182003904794.html>] página descargada el 15 de julio, 2025.
- WILKERSON, Isabel. 2011. *The Warmth of Other Suns: The Epic Story of America's Great Migration*. New York, NY: Vintage Books.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by Pitt Open Library Publishing.

